

La adolescencia: El desarrollo psicosocial.

La familia y los amigos.

En la adolescencia, los padres y los pares se convierten en influencias fuertes.

Los padres.

La adolescencia suele caracterizarse como un tiempo de declinación de la influencia de los adultos, cuando los valores y las conductas de la gente joven se van haciendo cada vez más distante. La distancia entre la generación más joven y la mayor, no es necesariamente grande. En realidad tiene valores y aspiraciones muy similares. Esto es totalmente cierto cuando se compara con sus propios padres..

En realidad, cada generación tiene su perspectiva generacional propio que la distingue.

Los adolescentes corren el riesgo al creer que sus padres son limitados. Esta divergencia sucede por una buena razón, ya que la evolución humana requiere que los adolescentes se liberen de las restricciones que imponen los padres. Como ya vimos, la búsqueda de una autonomía inevitable parece producir choques.

El conflicto entre padres y adolescente.

El deseo de independencia del joven choca con la actitud de los padres acostumbrados a ejercer el control. El alcance del conflicto depende de muchos factores, entre lo que encontramos la edad y sexo del adolescente y el contexto cultural

Este tipo de conflicto, surge por lo común en la adolescencia temprana. Las riñas se produce en relación con los hábitos de la vida cotidiana. Ejerciendo más presión en las chicas y ellas también se acomodan más a las opiniones de los padres.

Los adolescentes creen que deberían disponer de los privilegios de los adultos mucho antes, y más ampliamente, que cuando sus padres eran adolescentes.

Son pocos los padres que pueden resistir a formular un comentario crítico. En general, las riñas alcanzan su máximo expresión en la adolescencia temprana y media; se vuelven menos conflictivas a medida que los padres conceden más autonomía.

Una valoración étnica respecto del momento de la adolescencia en que produce el conflicto entre padres e hijos. Debemos tener en cuenta también culturas fomentan la dependencia en los niños.

Estas variaciones resultan muy interesantes y lo que queremos destacar es que la falta de límites no es beneficiosa para los adolescentes, pero tampoco es positiva la restricción absoluta. Si el conflicto llega a un punto en que el adolescente se convierte en un desastre fuera de control y lo echan de casa, es probable que el problema continúe en forma de suicidio, relaciones sexuales indiscriminadas, abuso de drogas y violencia.

Incapaz de encontrar el equilibrio adecuado para tratar con una persona joven que está tan desarrollada y parece casi tan madura como las propias madre.

Otras cualidades familiares.

Otros aspectos:

-La comunidad.

-El apoyo.

-La vinculación.

-El control.

Varían mucho de familia en familia. Parece crucial para el desarrollo del adolescente.

Algunos pasos para limitar la libertad son beneficiosos. El control parental, es decir, la vigilancia que ejerce los padres respecto de qué están haciendo sus hijos, en donde y con quien.

Los programas posteriores al horario escolar que cuentan con la supervisión adulta, pueden ser beneficiosos para el adolescente.

Por lo contrario demasiada interferencia y mucho control por parte de los padres son fuerte factores predictivos de una depresión adolescente. La táctica llamada control psicológico (la amenaza d retirar el amor y apoyo) es muy perjudicial. La intromisión psicológica, cuando los padres hacen sentir culpable y ansioso a su hijo, puede influir para que el adolescente sea infeliz y algunas veces rebeldes.

Para resumir, la mayoría de las relaciones entre padre e hijos adolescentes ofrecen apoyo durante ese periodo de la vida, lo que es una suerte, ya que la conexión familiar subyace a un funcionamiento psicológico positivo.

Los pares.

Las amistades, se tornan aún más influyentes durante la adolescencia temprana. La intimidad y la confianza son obviamente muy personales y no se reemplaza con facilidad. La amistad es durable y tienden a ser más estables que las relaciones de la niñez.

La presión de los pares.

El rol constructivo de los pares es contrario a la noción de presión de los pares. Estos fuerzan a los adolescentes hacer cosas que de otro modo no harían. La idea de la presión de los pares no es del todo falsa, pero es exagerada en tres sentidos:

-Es fuerte solo durante unos pocos años; dure de manera marcada en la adolescencia temprana.

-La conformidad del grupo de pares puede ser constructiva.

-Los estándares de loa pares no siempre son negativos. También promueven mejores notas y la conducta prosocial y disminuye la angustia y la conducta antisocial, entre otros estímulos.

Cuando los adultos no están presente, la excitación de estar juntos y el deseo de desafiar las restricciones de los adultos pueden provocar conductas arriesgadas, prohibidas y destructivas.

Los pares algunas veces influyen sobre los amigos que son ambivalentes respecto de sus valores y actividades.

Es habitual que los pares se involucren en aventuras colectivas.

Por fortuna, la mayor de la conducta desviada inspirada en los pares se limita a la adolescencia y no es para toda la vida.

Los pares ayudan en la formación de la identidad.

El grupo de pares para los inmigrantes.

Para muchas familias inmigrantes, la tensión normal entre las generaciones se ha extendido por este motivo varios años más que en las culturas tradicionales. Algunas minorías adolescentes.

Algunos varones inmigrantes se unen a grupo de delincuentes, del mismo grupo étnico. Estos grupos son comunes en las comunidades inmigrantes que viven en ciudades multiétnicas.

Casi ningún adolescente está en condiciones de asociarse solamente con pares de su misma cultura.

Un estudio de los jóvenes asiáticos–americanos demuestra:

- La hipoteca respecto de los valores ancestrales tradicionales.
- El rechazo de la tradición a favor de otros valores dominantes.
- La moratoria.
- El logro de la identidad al relacionarse con otros jóvenes asiático–americanos.

Es evidente que el paso final incluye tanto el rechazo de las tradiciones parentales.

Chicos y chicas juntos.

Durante la mayor parte de la infancia y la niñez, la separación voluntaria del sexo es común. Luego cuando comienza la pubertad, ya una vez desarrollada la identidad sexual tiende a expresarla en pareja.

Los padres y los pares juntos: su influencia sobre la conducta sexual.

Para llegar a ser adultos sanos, los adolescentes necesitan de ambos; los padres no deberían dejar a sus hijos a cargo de los grupos de los pares ni prohibirles el contacto con sus amigos.

La vergüenza en las madres.

La mayoría de los padres dudan respecto a como tratar los temas de sexo y amor de un modo que permita a los hijos expresar y evaluar sus propias opiniones sin sentir que sus padres son ignorantes o los están censurando. Las madres tienden hablar más. Poco padres saben como hablar de sexo. Además los padres también se engañan a sí mismos.

En estudios realizados reflejan, q no hay conversaciones frecuentes entre padres e hijos porque les daba vergüenza. Esto es bastante valido, sobre todo para los padres cuya adolescencia transcurrió:

- Antes de que comenzara la epidemia del SIDA.
- Antes de que aparecieran los implante anticonceptivos.
- Antes de que las chicas buenas se mostraran interesadas por el sexo.
- Antes de que los chicos de verdad fueran cuidadosos en las situaciones sexuales.

–Antes de que la actividad sexual fuera un tema aceptable de conversación para las parejas.

Es importante no sólo que los padres escuchen a sus hijos sino que también ellos comuniquen exactamente lo que piensan. No obstante, si los padres sólo se interesan en los modos de evitar embarazo y las enfermedades, las adolescentes pueden deducir que sus padres aprueban la actividad sexual. Este doble mensaje influye para que la relación sexual sea más probable.

Los pares y el sexo.

Recordemos que los pares y los padres se complementan. En realidad, los pares son fundamentales, tanto para lo bueno como para lo malo. Es difícil para un adolescente abstenerse de tener relaciones sexuales si todos sus amigos o todas sus amigas son sexualmente activos.

El grupo de pares puede marcar claras diferencias como el voto de castidad.

Más allá de las actitudes, promesas o conductas, todos los adolescentes están interesados en el sexo, pasan horas mirando, hablando y sintiendo miedo, culpa y placer todo al mismo tiempo. Es una fascinación que los padres no deberían parar.

Cuando los adolescentes se emparejan, empiezan a tomar juntos y no en forma aislada las decisiones referidas al sexo y a los métodos de anticoncepción. Con respecto al inicio de las relaciones sexuales y en el uso de los métodos anticonceptivos, lo mejor es tener pareja amorosa que es realmente un par, alguien de la misma edad y los mismos antecedentes.

Para un varón tener varias compañeras sexuales y que no es así para las muchachas.

La mayoría de las chicas dependen de otras chicas que ofrecen apoyo a una secuencia larga y lenta de compromisos amorosos. Aunque los chicos pueden sentirse obligados a probarse frente a los otros chicos, ellos también están más dispuestos que los de cohortes previas a hablar sobre el sexo con sus parejas. Los pares adolescentes, sin embargo, no son los educadores sexuales ideales:

–Son renuentes a juzgar la conducta de un amigo.

–Su análisis puede ser parcial.

–La fábula personal les permite negar su responsabilidad. SI considera que el sexo es malo pero pese a ello tienen relaciones sexuales, culpan a su pareja, a sus hormonas o incluso al demonio.

–Subestiman las dificultades de criar un niño, idealizan la alegría y es estatus de tener un bebe y sobre estiman el vínculo íntimo.